

de vivir este voluntario anacoreta solo por conocerle y  
 tratarle. En los últimos años de su vida vino por Comis-  
 sario General el M. R. P. Fr. Alonso de Montemayor.  
 persona en quien las letras y prudencia tenían su mas  
 natural domicilio: y que sabia apreciar la virtud verda-  
 dera acompañada de sabiduría santa lo llamó solo por  
 conocerlo motivado de la fama que corría de su proce-  
 der religioso. Seris la primera vez que vino a casa Pro-  
 vincial. Luego que el humilde sabido se puso de rodi-  
 llas ante los pies de su Prelado, reparando este la gra-  
 vedad de su rostro y lo venerable de su persona, el por-  
 to tan religioso de sus costumbres, y la modestia de sus  
 palabras junta con sus evidentes raras virtudes, todo su-  
 bernó, dijo a sus confidentes a solas: Este hombre es  
 una cosa grande. Dile su gran bendición para que se  
 volviese al Convento de su retiro; y auro de el verso cor-  
 tejado de un Comisario General con raras de estu-  
 cio, y aprecio pudiese catar en este Venerable Padre  
 algun desverguento de cabeza para enriquecerle. Vivia  
 tan absorto en su nada, que todo le sirvió de mayor con-  
 fusión, y encogimiento.



manada como en las Doctrinas y Visitas donde a veces  
 estava solo, rezava las Horas Canónicas a su tiempo, y  
 el Oficio Parvo de Maria Santissima, teniendo sus Ma-  
 rinas a media noche a que se segun distaba su Oficio  
 mental, y a hora de oracion, por donde en la Signa co-  
 mo un Anacoreta.

Los elato Distinguido y siempre en su voto se aña-  
 to a lo mas recto. Cordeon algunas años en que pare-  
 ce pedan de justicia sus diligencias puestas lo colocase  
 la Provincia en el cargo de Provincial: asi fue  
 el año de 1801 en que se dio el Capitulo en el Con-  
 vento de Santa Ana de Yumbay de la misma Provincia como  
 dice de lista que como hijo de la misma Provincia como

CAPITULO XIX.

*De los oficios que obtuvo con singular acierto, y su  
 exemplarissima muerte.*

**F**ORMA la harpa vna perfecta aristocracia compuesta  
 de el gobierno monárquico y democrático, segun  
 nos la pinta el erudito Saavedra en vna de sus Em-  
 pressas. Presidó vn entendimiento, gobierna muchos de-  
 dos, y obedece vn pueblo de cuerdas todas templadas, y  
 conformes en la consonancia comun, y pública, sin que  
 las mayores discrepen de las menores. Semejante a la  
 harpa miro yo a una Provincia Religiosa en que el Pre-  
 lado con entendimiento gobierna los dedos, ya subiendo,  
 ya bajando, ya apretando las cuerdas, ya pulsándolas  
 suavemente, de que resulta en los subditos, que obede-  
 cen como cuerdas bien templadas vna armoniosa conso-  
 nancia sin que discrepen los mayores con los menores,  
 ajustados todos a las leyes de su Religion. Con mucha  
 destreza puso el V. P. Fr. Diego las cuerdas de la harpa  
 de su Santa Provincia, comenzando a tocarla, quando lo  
 eligieron por Guardian, y repitió este oficio en las ma-  
 yores Casas de la Provincia, siendo cada dia los crédi-  
 tos, que le grangeava su prudencia mas crecidos. Vivía  
 este Venerable Religioso en todo muy concertado, su  
 Abito pobre, y remendado sin que en su vida se pudiese  
 vno nuevo, los pies desnudos, aun sin el corto alivio de  
 vnas sandalias. Todos los dias, assi en Conventos de Co-

CAPITULO ALFONSO V

munidad, como en las Doctrinas, y Visitas donde a veces estava solo, rezava las Horas Canónicas a su tiempo, y el Oficio Parvo de María Santissima, teniendo sus Maytines a media noche a que se seguia dilatada su Oracion mental, y aspera diciplina, portandose en la Sierra como vn Anacoreta.

Fue electo Difinidor, y siempre en su votó se ajustó a lo mas recto. Corrieron algunos años, en que parece pedian de justicia sus religiosas prendas lo colocasse la Provincia en el candelero de el Provincialato: assi fue el año de 1601, en que presidiendo el Capitulo en el Convento de Santa Ana de Tzintzuntzan el M. R. P. Fr. Pedro de Pila, que como hijo de la misma Provincia conocía los sugetos, se inclinó al Venerable Padre Muñoz, por que assi lo pedia la Provincia por sus vocales, y con complacencia de su Espiritu lo confirmó Ministro Provincial, siendo de todos aplaudida tan acertada elección. Parece que el Venerable anciano, y Comissario General solo esperaba dejar en su Santa Provincia tan benemérito Prelado para su regular Observancia, y que lo presagiava substituto de su gobierno, pues a pocos dias de la eleccion se sintió herido de la enfermedad, que avia de quitarle de los ombros el peso de el gobierno, y como mortal pagó el debito natural a la muerte, con muchas lágrimas de sus amantes subditos. Por muerte de el Comissario General recayeron los sellos en el M. R. P. Fr. Diego Muñoz recien electo Provincial (segun lo que entonces tenian establecido las leyes de Nuestra Religion) y entró en el gobierno hasta que le viniese sucesor, despues de dar aviso a los superiores de la Orden. Dejó, con parecer de el Difinitorio, Vicario Provincial en Michoacan, y a pie como vn particular Religioso con solo vn compañero se fue al Convento Grande de Mexico, se presentó al Real Acuerdo, y corrió las diligencias necesarias para comenzar su gobierno.

Mantuvo en este superior oficio, dice la Chronica, con los aciertos mas celebrados, que vieron jamas los de su Era. Entre las concurrencias, y ocupaciones de el oficio en tantas Provincias repartido, descubrió el fondo de su grande entendimiento, emulando Religioso el dicta-

men supremo de otros mayores que como egemplares puso a la vista de su consideracion para ser vno de ellos. Hizo su oficio muy bien (dice N. Torquemada) por ser Varon Apostólico, y cuerdo. Vinóle sucesor el año de 1602 y lo fue el M. R. P. Fr. Diego Caro, de la Provincia de Santiago. Con mucho consuelo de su Espiritu entregó el Venerable Muñoz los sellos, y dió la Obediencia al nuevo superior, y tan pobre, y desnudo como avia entrado en la Comisiatura se volvió a Michoacan a continuar el oficio de Provincial (que aunque estava suspenso, no le privó de el derecho de proseguirlo), y puede creerse sin mucha repugnancia, que viéndole los Hijos de esta Provincia, como Provincial renacido, acrescentaron las estimaciones, y el jubilo de tan Venerable Prelado.

El año de 1604 en que acabó su Provincialato el Venerable P. Muñoz assistió presidiendo el Capitulo en la Ciudad de Tzintzuntzan el M. R. P. Comissario General Fr. Diego Caro. Vió (dice la Chronica) el Venerable Provincial que acabava, que el superior se inclinava a vn Religioso a quien la Provincia no se inclinava, si bien era de muy grandes prendas, y que para sacarlo el Comissario General, usó de la absoluta potestad, con agravio de algunos Vocales. Entonces el Venerable Varon, con otros de su Espiritu hicieron vna peticion al Santissimo Sacramento, y firmada de él, como Provincial, y de los demás, aquella noche de el Capitulo abrieron el Sagrario, y la metieron dentro, pidiéndole mirasse el bien de la Provincia. Otro dia que era el de la eleccion entraron a ella, y sacó el Comissario General al que queria, y antes de salir de la Sala Capitular le dió al Comissario General el mal de la muerte, y de alli se fue derecho a la cama donde murió al quinto dia, y le sucedió el P. Fr. Miguel López, Provincial electo. Hasta aqui son palabras formales sacadas de la Chronica estampadas el año de 1643 con Aprobaciones de Varones muy Doctes, y especial Licencia de el M. R. P. Fr. Juan de Prada Comissario General; y pues no pusieron tales sugetos algun reparo en que saliesse a luz este suceso, no lo pondran mis lectores en verlo en esta Chronica reproducido,

y mas quando queda a la discrecion de los Prudentes formar la Critica, sin olvidar la regla de vna Caridad Christiana.

Corrió algun tiempo el Siervo de Dios descansando de lo laborioso de los officios, y entregando todo el cultivo de su Alma en virtuosas operaciones, y Quando sus años fatigados de repetidas Prelacias le asseguravan estaría muy olvidado para nuevo gobierno aviendose congregado Capitulo en el Santo Convento de San Buena-ventura de Valladolid, en que avia de presidir el M. R. P. Comissario General Fr. Juan Zurita con votos de todos los Vocales, salió este Apostólico Varón segunda vez por Provincial, estando ausente de el mismo Capitulo: por que eran tantos sus méritos, que los officios lo iban a buscar al retiro de su celda, y le hacian Prelado de Provincia tan ilustre. Y aun que él, de su voluntad avia dado de mano al gobierno, no pudo en esta ocasion escusarse de él, porque veia ser eleccion de Dios, con que rindió la cerviz al yugo, y admitió el Provincialato, para cubrir de nuevo con las alas de su proteccion su Provincia, reformarla, y componerla. Mas con fuerza de el Espiritu, que con aliento naturales se mantuvo gobernando hasta que cumplió el Intermedio: y como reconocia ya en la falta de fuerzas se le iba acercando el fin de sus dias, con humilde protesta renunció a su Superior el officio, y se le dió el consuelo de restituirse a su soledad amada. Tal es el Conventito de el Pueblo de Acahuato, de pobres Indios tan pocos en número, que solo es Visita de el Pueblo de Apatzingan.

Aquí como la luz de la lámpara, que vecina a apagarse levanta mayor llama, ardia su corazón en divino fuego alimentado de el aceite de la continua contemplacion, solo con solo Dios, pues no tenia otro compañero, de continuo desnudo, pues su pobre Abito por las roturas le descubrian parte de sus carnes, sin mas abrigo interior, que el que le prestava su corazón fervoroso, y amante. Como Siervo fiel estava siempre velando, y con las puertas abiertas esperando a su Señor, para que lo mismo fuesse tocar a la puerta, que responderle. No le cogió la muerte entre las tinieblas de la noche, que la

hacen mas temerosa, aunque siempre es terrible, antes como quien no viene a robar, sino a saludar al que busca sin dobleces, estando el Venerable Padre para celebrar el Santo Sacrificio de la Missa vna mañana, le cogió la vltima hora sin dar mas que treguas de pocas horas, y con mucha conformidad actos de amor, y confianza dió su Espiritu en manos de su Criador, despues de setenta años de edad, y mas de cincuenta de Religioso perfecto, y verdaderamente Seráfico. Los pocos Religiosos de el Pueblo de Apatzingan que le avian assistido dieron forma de bajar el Cadaver a la cabecera, dondo apenas se divulgó la noticia entre los Naturales se conmovió toda la comarca, y le dieron sepultura, contribuyendo para sus exequias abundantes, y generales lágrimas, y solo nos queda a nosotros la bien fundada esperanza de su eterna dicha.

